



# La guerra de papel. Adoctrinamiento en “Flechas y Pelayos” entre 1938 y 1945

- 28 d'abril a les 18 h
- Sala d'exposicions La Closeta a la Massana



**Henar Herrero Suárez**

*Professora titular del departament de Didàctica de les Ciències Socials i Experimentals, Universitat de Valladolid*

## ▲ Currículum

Llicenciada en geografia i història.

Professora titular (PTEU) del departament de Didàctica de les Ciències Socials i Experimentals, àrea Didàctica de les Ciències Socials, de la facultat d'Educació i Treball Social de la Universitat de Valladolid.

Vicedegana de Pràctiques i Relacions Internacionals de la facultat d'Educació i Treball Social de la Universitat de Valladolid.

Doctora en ciències de l'educació (especialitat en didàctica de les ciències socials).

Premi extraordinari de fi de llicenciatura i premi extraordinari de doctorat.

Membre dels grups d'investigació reconeguda:

Epistemologia i investigació educativa per al desenvolupament humà i sostenible.

Xarxa Urelva (Universidades Regionales de América Latina, Valladolid)

Membre de l'equip internacional d'investigació finançat per la Unió Europea Xarxa Alfa PlanGIES: Planificació i Gestió Educativa. Universitat i Desenvolupament Sostenible.

### **Principals línies d'investigació**

Educació per al desenvolupament humà i sostenible.

Educació per la ciutadania

Noves metodologies per a l'ensenyament i l'aprenentatge de la història i la història i l'art, amb especial èmfasi en el vessant *Tebeos i educació*.

Didàctica del patrimoni.

Autora de nombroses publicacions en relació amb els temes esmentats.  
Ponent a Brasil, Costa Rica, Argentina, Equador, Bolívia, Portugal, Itàlia i Espanya.  
Directora de multitud de cursos, seminaris, congressos, cursos de postgrau i màster.  
Desenvolupa diferents projectes de cooperació internacional amb Sud-amèrica.

**H**ace ya casi una década que leí una frase de Antonio Lara, que decía que “a través de los relatos gráficos del tipo de los tebeos se puede hacer de todo: enseñar, educar, hacer publicidad, llevar a la gente a la iglesia, obligarles a votar...”, y esto me hizo pensar que podía resultar interesante recurrir a los tebeos, y más concretamente a *Flechas y Pelayos*, como fuente documental alternativa para investigar y estudiar cómo se llevó a cabo el adoctrinamiento de los niños y niñas españoles entre 1938 y 1945, es decir cómo se trató de inculcarles el ideario nacional-catolicista a través de la prensa infantil, y de paso ir avanzando en el conocimiento del proceso más amplio de la construcción de los imaginarios sociales y las identidades colectivas. Y sobre ello es sobre lo que tratan las páginas que siguen.

Como es fácil observar, partiendo de estas premisas, el tebeo, la revista *Flechas y Pelayos* ES la fuente, el medio o el canal, NO el fin. No se trata, por lo tanto, y ni mucho menos, de narrarles la historia de la revista infantil *Flechas y Pelayos*, sino de plantearnos cómo a través de ella se pretendió construir la identidad nacional-catolicista en la infancia y en la primera juventud en los años iniciales del franquismo.

Pero antes de entrar en la materia propiamente dicha —el adoctrinamiento y la construcción de identidades colectivas a través de la prensa infantil—, resulta necesario introducir algunas breves ideas imprescindibles para enmarcar y dar sentido a nuestro discurso.

En primer lugar, es preciso realizar algunas consideraciones sobre el pensamiento franquista acerca de la prensa en general, dado que la prensa infantil propiamente dicha no sería regulada específicamente hasta la década de los cincuenta del siglo pasado, con la creación de la Junta Asesora de Prensa Infantil y el inicio de una intensa labor legislativa.

En este sentido cabe destacar que se atribuía a la prensa, al menos en teoría, un papel TAUMATÚRGICO y MIRÍFICO, prodigioso y milagroso, al considerarla un agente tanto del bien como del mal. Se rechazaba abiertamente la prensa sin Dios, sin patria y sin derecho, en una clara alusión a las principales características que se imputaban a la prensa republicana. Se sostenía la idea de que la libertad, y más concretamente la libertad de prensa, debía estar supeditada al Estado. Se planteaba la necesidad de purificar una sociedad emponzoñada por la maléfica República y la posibilidad de hacerlo mediante la prensa, que, obviamente, también tenía que verse purificada. Se tenía la convicción de que la prensa debía *actuar como y constituirse en* un servicio público; la cuestión es que el servicio público era el servicio al Régimen, y, finalmente, se atribuía a la prensa la función de formar, adoctrinar y modelar las conciencias a lo nacional-catolicista.

Con estas ideas al respecto de la prensa se pretendió convertir a la prensa en la portavoz oficial de la ideología del régimen, hacer de la prensa uno de los más efectivos y poderosos instrumentos de propaganda y adoctrinamiento, regular y controlar todos los aspectos que intervenían en la gestión de los aparatos informativos y anular cualquier posibilidad de disensión para subsidiariamente implantar el pensamiento único, y construir una determinada cosmovisión y un determinado tipo de realidad a través de la prensa.

El segundo aspecto preliminar que hay que tener en cuenta para facilitar la comprensión de nuestro argumento principal alude a cuanto atañe al proceso de gestación y conformación del semanario infantil *Flechas y Pelayos*. La revista nació como resultado de la fusión del semanario *Flecha*, publicado por Falange Española de las JONS, con *Pelayos*, patrocinado por la Comunión Tradicionalista Carlista, el día 4 de noviembre de 1938, al calor del decreto de unificación de ambas fuerzas políticas. Aunque el primer número de la revista no viera la luz hasta el 11 de diciembre.

El proceso seguido para fusionar las dos revistas originarias constituye una muestra muy expresiva de las tensiones surgidas entre Falange y la Iglesia —ésta última principal valedora de Pelayos—, así como puede considerarse una expresión clara del predominio falangista en estos primeros, primerísimos, años del franquismo. Y ahora sí, tras estas tenues y levísimas, pero imprescindibles, pinceladas sobre el contexto en el que se desarrolló el semanario infantil *Flechas y Pelayos*, vamos a fijarnos, ya sí, en el discurso que se construyó para legitimar la Guerra Civil y el primer franquismo y con el que, consecuentemente, se adoctrinó a las niñas y los niños de aquella época.

Para la realización de este análisis nos hemos planteado dos cuestiones o categorías distintas, que son: por un lado, las bases teóricas y conceptuales de la legitimación del primer franquismo en *Flechas y Pelayos*, y por otro, las bases técnicas y metodológicas de la acción adoctrinadora y propagandística en el semanario. Es decir el fondo y la forma del mensaje o del discurso. No obstante, pese a esta diferenciación en la concepción, en nuestra exposición plantearé ambas dimensiones de manera simultánea, por estar íntimamente relacionadas.

Entre las bases teóricas y entre las diferentes técnicas o estrategias que hemos detectado en el proceso de adoctrinamiento llevado a cabo por *Flechas y Pelayos* comenzaremos por la codificación de la simbología social.

Así, tradicionalmente se ha considerado que el símbolo es un instrumento privilegiado para llegar a la interioridad del hombre, a su conciencia y a su psicología, y consiguientemente para inculcarle una ideología y una cosmovisión.

No en vano la España de la primera posguerra se convirtió en el imperio de los

símbolos gráficos y verbales, unos símbolos que no nacieron de la espontaneidad y de la voluntad popular sino que vinieron impuestos desde arriba, como suele suceder en los estados de corte totalitario, tendentes a imponer una estricta codificación de la simbología social.

Uno de los grandes argumentos y de los más pertinaces símbolos ideológicos de la postguerra fue el de la españolidad y el nacionalismo. Así, desde el principio de la guerra, el bando nacional había monopolizado las voces España y nación, con lo que todo en España pasó a ser nacional o español, desde el dentífrico o la ensaladilla, hasta *Flechas y Pelayos*, que, como pueden observar, primero fue *Semanario Nacional Infantil* y después, *Semanario Juvenil Español*, tras un breve interludio en el que sólo fue semanario infantil. (Véase la ilustración nº 1.)

Entre los símbolos nacionales más reiteradamente repetidos en nuestra revista también se contó la bandera, cuya incesante reproducción no se limitó a la omnipresente franja que se incluía en cada portada, o a su incorporación en las más variadas escenas, o al profuso uso de los colores rojo y amarillo. (Véase la ilustración nº 2.)

Fueron también numerosísimos los escritos dedicados a cantar sus glorias, o a explicitar los significados que se pretendía atribuirle. Veamos la poesía de Pedro Pérez Maseda, un lector de la revista que envió la colaboración titulada *¡Qué bonita es mi bandera!*

De oro y grana sus colores,  
de sangre y de sol teñida,  
es la Bandera querida  
la reina de mis amores.

Es, de mi Nación, la Historia,  
la Religión y la Gloria;  
es mi Patria primorosa,  
es el alma, esplendorosa,  
de la España Nacional.

Por eso yo, en este instante,  
que la contemplo a mi vera,  
exclamo con voz vibrante,  
al verla flamear airosa.<sup>1</sup>  
¡Qué bonita es mi Bandera!  
¡Qué Preciosa!



ilustración nº 1



ilustración nº 2

Del mismo modo, otra de las grandes constantes simbólicas de *Flechas y Pelayos* fueron el yugo y las flechas –las armas de los Reyes Católicos–, que no sólo se repetían semanalmente en la portada sino que también adornaban los pechos de los jóvenes uniformados, que salpicaban por doquier las páginas del semanario. La finalidad de este símbolo –emblema a su vez de Organizaciones Juveniles– era la de actuar como un nexo de unión simbólica entre los tiempos imperiales y el franquismo. Pues según la ideología oficial, el franquismo había venido a recuperar los ideales que animaron las gloriosas gestas que llevaron a España a sus más excelsas cumbres. (Véase ilustración nº 3.)

En aquella España nacional sometida a la RITUALIZACIÓN y a la RUTINIZACIÓN del simbolismo social –con el que se pretendía sustituir las ideas pensables por ideas sensibles–, también jugaron un papel importante el saludo, los gritos y los vivas nacionales, de modo tal que todos ellos fueron debida y exhaustivamente reglamentados.

Así, el saludo nacional era, única y exclusivamente, el constituido por el brazo en alto, con la mano abierta y extendida, y formando con la vertical del cuerpo un ángulo de cuarenta y cinco grados. Los únicos gritos permitidos fueron: “¡Franco, Franco, Franco!”, “¡Arriba España!”, “¡Viva España!”, “¡Viva el ejército!” y “¡España una, grande y libre!”.

De otro lado, la omnipresencia de Franco en la vida cotidiana se dejó sentir no sólo mediante la machacona y reiterada repetición de su nombre sino también mediante la constante reproducción de su efigie. Una buena muestra de la presencia de todos estos símbolos en el semanario *Flechas y Pelayos* pueden observarse en la ilustración nº 4.

Pero junto a la simbolización de la sociedad, otro recurso especialmente interesante fueron los cuentos, gracias a la capacidad de este género para ofrecer, de manera sencilla, una síntesis del uni-



ilustración nº 3



ilustración nº 4

verso, y transmitir, al mismo tiempo, una determinada cosmovisión.

Entre los objetivos ideológicos que hemos detectado en los cuentos publicados en *Flechas y Pelayos* se cuentan sobre todo:

- Construir una determinada imagen del Caudillo.
- Apuntalar la realidad y la cosmovisión desde la que se pretendía que los niños interpretasen y viviesen, tanto individual, como colectivamente, el mundo en que vivían.
- Y, por último, forjar las señas de identidad de una sociedad y más concretamente de una generación.

Por otro lado, las constantes que nutren la cosmovisión que brindan los cuentos son la perfidia de la República, la vocación fascista del franquismo, la infinita bondad de Franco, la búsqueda de la adhesión afectiva, la doble moral, la sanción religiosa del Caudillo, la asociación de las figuras de Franco y de Santiago Apóstol, la asociación de las figuras de Franco y del rey David, y la utilización de la iconografía cristiana.

La asociación permanente entre la figura y el poder de Franco y el universo iconográfico del catolicismo, detectada en los cuentos, nos habla de una campaña de sacralización del Caudillo, mucho más amplia, cuyas dimensiones alcanzaron tal magnitud que en ocasiones rayaron con la herejía, y ello pese a que buena parte de la campaña fue orquestada por clérigos y frailes.

Tal sacralización de Franco se debió al hecho de que el origen divino de la autoridad política constituye uno de los fundamentos más arcaicos de la legitimidad del poder, por lo que el nuevo Estado franquista, desesperadamente necesitado de legitimidad y consciente de la fragilidad de los resortes laicos de legitimación, no dudó en recurrir a la religión y a la tradicional alianza entre la espada y la cruz para justificar primero el alzamiento y la guerra, y después el mando del Caudillo y el advenimiento del nuevo régimen.

La búsqueda de la sanción religiosa del poder trajo consigo la proclamación de la catolicidad del Estado, la elaboración del mito de la cruzada, la construcción de la idea del origen providencial del poder de Franco y del régimen, y la traslación del pensar religioso-integrista católico a las normas de acción social y política.

Entre las estrategias utilizadas para construir la idea del origen divino del poder de Franco se contaron las siguientes. En primer lugar estuvo la presentación de la victoria en la Guerra Civil como una especie de juicio de Dios según el cual la victoria de Franco era la victoria de Cristo.

También se constata la difusión del culto a Franco, como santo de la victoria, hasta el extremo de proponer que su gesta fuese conmemorada el Domingo de Ramos, parangonando, así, la victoria de Cristo contra satán con la de Franco contra el marxismo.

En tercer lugar nos encontramos la incardinación de Franco en la estirpe de David y, consecuentemente, su MESIANIZACIÓN, lo que se esperaba que abocase en la conversión del Caudillo en un enviado por Dios para liberar al pueblo de la opresión.

Tenemos también la conversión de Franco en el alter ego de Cristo, rebasando con mucho el carácter vicarial tantas veces defendido. Así, en *Flechas y Pelayos*, Franco no sólo actúa como el vicario o el representante de Dios en la tierra, sino que se le atribuye capacidad incluso para decidir sobre la salvación o la condena de las almas. O se le compara, sin el menor pudor, con el propio Dios, eligiendo como nexo de unión entre ambos el torpe argumento de la humildad de sus hijos. Este último aspecto se puede constatar en el siguiente relato:

“Una vez, Carmencita Franco visitó una hermosa ciudad del norte de España. Su madre permitió que saliera de paseo, con una amiguita y recorrieron las calles y jardines.

Carmencita iba muy sencillamente vestida, porque sus padres odian la ostentación y quieren darnos ejemplo de modestia, y Carmencita piensa como sus padres, y además, nunca ha sido vanidosa ni presumida.

Su amiga, en cambio, vestía con mucho lujo. Llevaba traje de seda, zapatos de charol, pendientes con brillantes y un brazalete que lo menos, lo menos, costaría seis o siete mil pesetas.

Por la ciudad, se susurraba que había llegado la hija del Caudillo. Las dos niñas llamaron la atención. Pronto se formó un grupo que iba creciendo, creciendo, y seguía a las niñas gritando: ¡Viva Carmen Franco!, ¡Viva el Caudillo de España!

Unas chicas del grupo adquirieron unas preciosas flores, y se adelantaron para ofrecer el ramo a Carmencita. Pero como iba tan sencilla se equivocaron, y lo dieron a la niña acompañante, pensando que los pendientes lujosos y el brazalete eran propios de la hija de Franco.

Se supo la verdad. Y entonces el entusiasmo aumentó, todos gritaron: ¡Viva la sencilla y buena Carmencita Franco!, y hasta el General de la plaza, el Alcalde y las demás Autoridades se apresuraron a visitarla y a ofrecerle obsequios”.

“Algo semejante, pero mucho más bello todavía, ocurrió al nacer el Hijo de Dios en el portalito de Belén. Quiso Jesucristo nacer pobre, miserable, para enseñarnos la humildad y para que no amemos demasiado los bienes del mundo. Además, que así los pobres vieron que Dios sentía preferencia por los desgraciados”.<sup>2</sup>

Es observable, por otro lado, la presentación de Franco como la viva encarnación de las virtudes del buen cristiano y como un arquetipo que debía ser emulado. Y, por último, se recurrió a la sanción e incluso la bendición que el Papa había dispensado al régimen de Franco.

En una línea argumental completamente distinta, otro de los tópicos vertebradores de la imposición ideológica fue el de los incesantes ataques a la República.

Así, desde los mismos comienzos de la contienda, e incluso antes, la Guerra Civil fue presentada por las fuerzas sublevadas como una lucha titánica entre las esencias de España y los enemigos de éstas, o, dicho de otra manera, como una lucha entre el bien y el mal.

En este contexto, y dada la efectividad propagandística del recurso a la materialización del peligro y del enemigo, la acción adoctrinadora ejercida por *Flechas* y *Pelayos* se concentró en construir una imagen diabólica del enemigo. Los recursos utilizados para generalizar el odio, el desprecio y el pánico al *rojo* y a la República fueron, por un lado el tópico de la impiedad y la irreligión, que tanto juego había dado en la construcción del mito de la cruzada, y por otro la difusión de la imagen de los milicianos como alimañas depravadas, perversas y crueles, capaces de cometer toda suerte de crímenes y tropelías. Una buena muestra de lo dicho lo constituyen las páginas de las revistas recogidas en la ilustración nº 5.

No menos frecuente y efectiva fue la caricaturización de los líderes republicanos, que se convirtió en otro recurso empleado con profusión para denigrar a la República, pues constituía una excelente oportunidad para colocar a sus prohombres en las más bufas, grotescas, esperpénticas y humillantes de las situaciones. Como se puede observar en la ilustración nº 6, el protagonista de la página reproducida en primer lugar, a la izquierda, es Azaña. En la siguiente página incluida, las bestias masonas hostigadas por el Pelayo son, creemos, Aguirre, Pedro Rico, Besteiro, Miaja, Prieto, Martínez Barrio, Azaña y Negrín, todos ellos líderes republicanos. Por su parte en la feria, las atracciones son el tiro al rojo, el tragabolas marxista y un tiiovivo en el que se podía montar, además de en los caballitos, en el Prieto-cerdo, el Azaña-elefante y el Besteiro-oso. Estos tres líderes de la República, Prieto, Azaña y Besteiro, acompañados por Pedro Rico son también las estrellas del circo requeté. (Véase la ilustración nº 6.)



ilustración nº 5

Pero la descalificación de la República no sólo se introdujo a través de la caricaturización de sus líderes, sino que también los milicianos de a pie fueron satirizados. En este caso la imagen preferida fue la del rojo mentecato, terriblemente hambriento y errado en sus convicciones, de la que constituyen una excelente muestra las dos escenas recogidas en la ilustración nº 7.

En esta misma línea de deslegitimación de la República a través del humor y de la ridiculización se inscriben los colmos y los parecidos, entre los cuales se hallan, por ejemplo, los siguientes:

–¿En qué se parece un huevo a los rojos?

–En que el huevo se estrella y los rojos se estrellan.<sup>3</sup>

–El hijo del hojalatero se ha pasado a los facciosos.

–¿Y qué dice su padre?

–Está pegando botes.<sup>4</sup>

–¿En qué se parecen los rojos al ajedrez?

–En que en el ajedrez se da mate y a los rojos Franco les ha dado mate.<sup>5</sup>

–¿En qué se parecen los rojos a las aves?

–En que las aves vuelan y los rojos “vuelan” de miedo.<sup>6</sup>

–¿Cuál es el colmo de un rojo?

–Saquearse a sí mismo.<sup>7</sup>

También resulta sumamente expresivo el *Cuento baturro*, ocultado bajo la apariencia de un jeroglífico, en el que tras resolver el enigma se desvelaba la siguiente historia:



ilustración nº 6



ilustración nº 7

“Cuento baturro aplicado al momento actual. Cándido el de la Bresca (un vasco empedernido) y Cristóbal, el Búfalo, (un aragonés desalmado), ante la proximidad de las huestes de nuestro Caudillo, ahora hace un año, que se tomaba Santander, preparaban precipitadamente la fuga hacia Asturias, procurándose lo necesario para embarcar cuanto antes. Ambos estaban “bien des-engañados” sobre el cacareado éxito de la canallesca, pero Cándido quería ir con anterioridad a Cataluña por Francia para “hacer más fortuna”, mientras que el baturro se conformaba con lo que había “requisado” y calculaba que en un barco malo y buscando “empleo en él”, podía llegar a Buenos Aires con “una buena” suma. En un barco malo –le decía el otro– es muy fácil ir a “pique”. A lo que el baturro respondía muy ufano: “No importa; si me gusta Pique me quedo en Pique.”<sup>8</sup>

Siguiendo con el repertorio de técnicas utilizadas en *Flechas y Pelayos* para imponer a los niños la nueva ideología hay que aludir, inexcusablemente, a la inclusión en sus páginas de relatos sobre el sinfín de celebraciones, fastos y días de exaltación que embargaron a la España victoriosa. Pues no cabe la menor duda de que los sujetos sometidos a la psicología de la fiesta y a la mística del grupo –cuyos rasgos más característicos son la masificación, la emotividad y la ritualización–, resultan más fácilmente impresionables y moldeables.

Ahora bien, el poder adoctrinador de las celebraciones debe ser observado también desde el punto de vista de su capacidad para fijar en la memoria colectiva el recuerdo imborrable del acontecimiento y, lo que es más importante, del significado que se le pretendía atribuir.

No en vano el franquismo dio lugar a su propio calendario litúrgico, en el que se conmemoraba el día del Caudillo, el de los Caídos, el del Dolor, el del Alzamiento Nacional, etcétera. Entre las conmemoraciones más queridas por el nuevo Régimen, y desde luego por *Flechas y Pelayos*, se contó el aniversario de la victoria del bando sublevado en la Guerra Civil. Y ello debido, por una parte, a que el hecho de vencer ha constituido, desde los tiempos más ancestrales y remotos, una de las fuentes de legitimidad y, por otra, a que el franquismo instrumentalizó la victoria en la triple dirección de tratar de demostrar que sus fines eran los correctos, tratar de justificar la contienda y, finalmente, tratar de evidenciar que Dios estaba de su parte porque ellos encarnaban el bien.

De este modo, año tras año, cada 1 de abril se celebró el macabro recordatorio de la victoria franquista en la guerra, pero la cosa no quedó aquí, ya que la particular medición del tiempo –implantada por Franco– hizo que a los años triunfales les sucediesen los años de la victoria, como se puede observar en la ilustración nº 8.

Teniendo que esperar hasta la década de los sesenta del siglo XX, con el veinticinco aniversario de la victoria, para que se comenzase a hablar de los años de la paz.

Al igual que sucedió con la victoria, la Guerra Civil fue recordada con pertinaz insistencia, de modo tal que no tardó en producirse su primera narración oficial. Una narración que estuvo destinada a justificar el gobierno de los vivos por los muertos y que dió lugar a una memoria heroica y una memoria tanática cuajada de héroes, antihéroes y caídos.

El recurso a los héroes y a los caídos constituye una forma, como otra cualquiera, de postular la verdad o la realidad, ya que estos personajes encarnan una determinada cosmovisión, una moral específica y una escala de valores concreta, y su principal función didáctica es la de convertirse en arquetipos comportamentales susceptibles de ser emulados.

Dentro del amplio elenco de héroes inmortalizados por el franquismo, y por *Flechas y Pelayos* lógicamente, merecen especial mención los héroes históricos, convertidos en una burda encarnación retrospectiva y utilitarista de los principios y los valores nacional-catolicistas, a fin de, por un lado, entroncar el franquismo con las más vetustas estirpes españolas y, por otro, dotar a Franco de una genealogía legítima.

En este sentido, y tomando como modelo el caso de Omar ben Hafsum, uno de los personajes de la sección “Héroes de la Patria” de *Flechas y Pelayos*, hemos tratado de definir las fases que caracterizan el proceso a través del cual se llevaba a cabo la conversión de los personajes en héroes, proceso que, por otra parte, es muy similar al empleado en la revista para encumbrar y mitificar laicamente a Franco.

Estas constantes son la alabanza desmesurada a la personalidad del héroe y el panegírico de sus cualidades. En el caso de Ben Hafsum éstas fueron su espíritu aventurero, su rebeldía contra la dominación extranjera, su naturaleza superior, su madera de jefe, su capacidad de liderazgo, su rectitud, sus habilidades guerreras, su espíritu de justicia, etcétera. Aquí, y junto a las cualidades, se solía aludir también tanto a la capacidad de convocatoria del héroe como a su magnetismo personal.

En este proceso no podía faltar tampoco ni LA LLAMADA DIVINA con posible intervención profética ni la idea de que el héroe estaba destinado a cumplir una



ilustración nº 8

misión, misión que con mucha frecuencia era la de redimir a la patria del yugo opresor. Sin embargo, sí fue más aleatoria la alusión a la SUPERACIÓN DE LAS TENTACIONES por parte del héroe, pero donde realmente radicó la potencia del mito fue en la dialéctica amigo-enemigo definida por la iniquidad de los enemigos y por la victoria final del bien, encarnado por el héroe, sobre el mal.

Pero para concluir este recorrido a través de los contenidos, las técnicas y los métodos a través de los cuales se adoctrinó a los niños, aún nos falta plantear uno de los elementos fundamentales en la articulación y la vertebración del proceso de imposición ideológica. Nos referimos a la manipulación de la historia y su instrumentalización al servicio de la ideología franquista.

En este sentido, consideramos que los rasgos que mejor definieron el discurso mantenido por la historiografía franquista, en este caso de la mano de fray Justo Pérez de Urbel, fueron:

- Demostrar que el NACIONALISMO, el CATOLICISMO y la lucha por la LIBERTAD del pueblo español formaban parte del ETHOS, del carácter HISPÁNICO, desde los TIEMPOS MÁS REMOTOS.

- Presentar a España como la NACIÓN ELEGIDA por DIOS para cumplir sus providenciales designios.

- Evidenciar que el DEVENIR HISTÓRICO de España estaba marcado por la CONSERVACIÓN de sus más puras ESENCIAS, así como por la CONFRONTACIÓN con los ENEMIGOS que pretendían desviarla de ellas. Es decir, que el discurso histórico español debía ser interpretado como una incesante LUCHA ENTRE EL BIEN Y EL MAL.

- Elaborar un repertorio de HÉROES Y MITOS históricos que encarnasen las virtudes y los valores del nacional-catolicismo y se convirtiesen en MODELOS SUSCEPTIBLES DE SER EMULADOS.

- Justificar el estallido de la Guerra Civil y la posterior implantación del régimen de Franco a través del RECUERDO de episodios del pasado, de carácter similar y feliz resultado, eso sí, debidamente manipulados y reinterpretados.

Finalmente, y para concluir este somero y descriptivo relato sobre el proceso de adoctrinamiento llevado a cabo en *Flechas y Pelayos*, sólo me resta plantear que el modelo de prensa infantil y de acción propagandística y adoctrinadora que acabamos de presentar estuvo vertebrado fundamentalmente en torno la legitimación.<sup>9</sup> Mas, el modelo implantado en 1938 fue experimentando una paulatina y reposada evolución hacia otra fórmula diametralmente distinta. Así, el cambio comenzó a hacerse notar hacia 1943, coincidiendo con la derrota de las potencias del eje, pero cuando de verdad se observa la adopción de un nuevo rumbo y la implantación de un nuevo modelo de prensa infantil fue a partir de 1945.

Así, el segundo periodo de *Flechas y Pelayos*, que se extendió entre 1945 y 1949, se caracterizó porque la acción adoctrinadora estuvo volcada en la connaturalización de una determinada escala de valores, en la moralización de la infancia y en la insistencia en las señas de identidad del buen español.

Pero como sea que el objetivo de esta investigación y ahora la divulgación de sus resultados no ha sido nunca tan sólo el afán de conocer, sino que siempre he pretendido atribuirle una función social proactiva y transformadora, quiero enfatizar el hecho de que en mi ánimo se halla el tratar de contribuir a que un secuestro del derecho de expresión y una manipulación de la realidad como el que acabamos de describir sean sólo historias del pasado sobre las que reflexionar, y, como no puedo evitar tampoco mi vena de educadora y la función social que implica mi profesión, también me gustaría haber sabido contribuir con esta mirada al pasado a que las generaciones del presente valoremos y preservemos, como el tesoro que son, los inalienables derechos a la libertad de pensamiento y de conciencia y a la libertad de opinión y de expresión.

---

#### NOTAS

1- *Flechas y Pelayos* de 25 de diciembre de 1938, nº 3, p. 23.

2- *Flechas y Pelayos* 12 de noviembre de 1939, nº 49, p. 13. En esta línea está concebida otra de las entregas de la sección Catecismo. Cartas a mi hermana Pilarín escrita por el padre Juan Tusquets, en la que se equipara la humildad y la sencillez de Carmencita Franco, y consecuentemente la de su padre, con la del niño Jesús.

3- *Flechas y Pelayos* de 11 de junio de 1939, nº 28, p. 15.

4- *Flechas y Pelayos* de 8 de octubre de 1939, nº 44, p. 15.

5- *Flechas y Pelayos* de 8 de octubre de 1939, nº 44, p. 15.

6- *Flechas y Pelayos* de 8 de octubre de 1939, nº 44, p. 15.

7- *Flechas y Pelayos* de 8 de octubre de 1939, nº 44, p. 15.

8- *Flechas y Pelayos*, 25 de diciembre de 1938, nº 3, p. 22.

9- Las cuestiones aquí planteadas se tratan con mucho mayor detenimiento y profundidad en HERRERO SUÁREZ, H. *Un yugo para los flechas. Educación no formal y adoctrinamiento infantil en "Flechas y Pelayos"*. Lleida: Editorial Milenio, 2007.